

**Richard Bradley**, *The past in prehistoric societies*, Nueva York: Routledge, 2002, 171 págs. ISBN 0-415-27628-4. \$ 27,95.

*List of figures. List of tables. Preface. 1. Introduction: Darwin's Christmas dinner.* At Port Desire. About prehistory. Telling the time. Culture and material culture. About remembering. The past and the future in the past. 2. *Acknowledging antiquity: towards an archaeology of distant origins.* The enigma of arrival. Leaving home. Memories in earth and stone. Architects in contention. The statues that moved. The implications of malangan. Remembering by forgetting. Petit Chasseur. A summary. 3. *Entering the present: legacies of the immediate past.* Lifelines. Thinking about things. Moving house. Changing the landscape of Dartmoor. 4. *Projecting future pasts: monuments and the formation of memory.* Reading *The Great Wall of China*. The memories of the future. In Scottish circles. Aosta. Carnac. A summary. 5. *Remaking ancient pasts: from revision to revival.* Interpretation, confrontation and legitimation. Scales of analysis. A summary. 6. *Conclusion: prehistoric times.* At Stourhead. Renewing the past. The past in field archaeology: the vertical and the horizontal. Coda: the garden of time. *Bibliography. Index.*

El interés por el modo de percepción del tiempo en el pasado “prehistórico”, punto de partida de esta última obra del británico Richard Bradley, no es más que una muestra, tal vez de las más interesantes, de una de las temáticas que está adquiriendo fuerza en la literatura teórica y el debate arqueológico de este principio de siglo. Retomando ideas ya enunciadas por él mismo en obras anteriores (*Altering the earth: the origins of monuments in Britain and continental Europe*, 1993; *The significance of monuments: on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe* 1998), Bradley asume como punto de partida de este ensayo el postulado, cada vez más asumido entre los prehistoriadores de la escuela anglosajona, de que el tiempo constituye una realidad que no puede desvincularse de la vida social. De esta forma, y adaptando en gran medida las tesis filosóficas constructivistas, se considera que el concepto de tiempo es una realidad creada culturalmente, que debe ser entendida en términos de prácticas locales. Tal como se nos señala en la introducción: “*Time is part of the process of living in society. Just as no two societies are the same, there are many different ways in which time may be experienced and described*” (pág. 5). En este sentido, conviene señalar que este tipo de consideraciones respecto a la naturaleza relativa del concepto de tiempo y de espacio, que ya vienen siendo tratadas en el ámbito de la historia y la antropología desde hace algunos años, están siendo adoptadas progresivamente en el de los estudios prehistóricos, planteando un nuevo marco de estudio, muy sugerente, tras un largo periodo en el que este tipo de consideraciones no había llamado

demasiado la atención. Partiendo de estas premisas, son cada vez más frecuentes las publicaciones que hacen referencia a la propia “conciencia histórica”, o tal vez sería más adecuado decir “idea de pasado”, que las gentes de nuestra “prehistoria” también debieron tener. Dentro de este grupo de obras recientes sobre el tema, podemos citar las de Alfred Gell (*The anthropology of time*, 1992), Chris Gosden (*Social being and time*, 1994), Julian Thomas (*Time, culture and identity*, 1996), Cornelius Holtorf (*Monumental past: the life-histories of megalithic monuments in Mecklenburg-Vorpommern*, 2000) o en el ámbito hispano la de Almudena Hernando (*Arqueología de la identidad*, 2002). Si en la actualidad los restos materiales dejados por nuestros antepasados son visibles e interpretables, es obvio que en los propios albores de nuestra historia, los vestigios de gentes todavía más antiguas también debieron presentarse a los ojos de los pobladores prehistóricos como elementos o restos de su propio pasado. Richard Bradley parte en esta obra de las teorías de algunos de estos autores anteriormente citados, planteándose como objetivo dilucidar a partir de unos datos de campo y ejemplos concretos del registro arqueológico europeo las distintas maneras o sentidos por las que otros grupos humanos de la Prehistoria o Historia Antigua reaccionan ante los restos del pasado.

En los círculos arqueológicos anglosajones, y posteriormente en los de otras zonas, se asume de forma generalizada en los últimos tiempos que la creación de una memoria social está indisolublemente ligada a la creación de un determinado “paisaje” u organización espacial del mundo. En ese sentido, el papel esencial a la hora de configurar ese paisaje cultural ha recaído en las estructuras monumentales a partir del Neolítico y durante las edades del Bronce y el Hierro (dólmenes, túmulos, círculos de piedras, estructuras fortificadas...), convirtiéndolas en un campo básico de la investigación arqueológica. El papel del monumento, analizado como tema principal en esta obra de Bradley, adquiere una importancia singular a la luz del análisis de casos concretos que el autor británico maneja con habilidad. Como ya venía reclamando en otras obras previas, se nos hace caer en la cuenta de que los monumentos han sido contruidos con una proyección futura, y por tanto resulta imprescindible detenerse en los cambios de significado de dichas construcciones, que a menudo escapan de las intenciones originales de los que los erigieron. De esta manera, Bradley afianza una idea que está siendo puesta de relieve por un número creciente de prehistoriadores en estos últimos cinco años, la del papel clave de las construcciones monumentales en la configuración del “paisaje cultural” y la “identidad social”, revalorizado gracias al carácter de “texto” conque se conciben estas muestras materiales,

capaces de ser releídas a lo largo de los diferentes momentos históricos (o prehistóricos)<sup>1</sup>.

La maestría de Bradley se deja sentir en el adecuado recurso a los ejemplos concretos (que toma de todo el registro arqueológico europeo revelando su gran conocimiento de la más reciente actividad investigadora), empleado como un medio de afianzar sus tesis interpretativas. Así, vuelve a otorgar un papel relevante a la vinculación simbólica entre las casas neolíticas alargadas centroeuropeas y los túmulos largos, como ya sugería en su *The significance of monuments* (1998), aunque el lugar estrella lo ocupan las reutilizaciones y modificaciones de monumentos megalíticos (destrucción y reaprovechamiento de los grandes menhires de la Bretaña en tumbas de corredor posteriores, integración de monumentos antiguos en nuevos paisajes, como en el caso de la adecuación de los círculos de piedra neolíticos británicos en paisajes agrarios más tardíos, enterramientos secundarios en tumbas megalíticas, cristianización de monumentos prehistóricos...), planteando como explicación de estas reformulaciones de construcciones antiguas tanto una función de legitimación (papel del paisaje en la memoria social), como el resultado de la confrontación con visiones del mundo o del tiempo diferentes.

Tal vez el punto débil de esta obra de Bradley (y quizás también de alguna de sus obras previas) radica en el peso teórico de sus tesis, que a pesar de estar sustentadas en ejemplos concretos adolecen de uno de los problemas “tópicos” y perennes de la corriente post-procesual en arqueología; ¿hasta qué punto la cultura material, que es lo que en definitiva estudia el prehistoriador, puede permitirnos alcanzar afirmaciones certeras sobre el mundo ideológico de nuestros ancestros?. A pesar de esta manida crítica, las propuestas que Richard Bradley hace en esta obra son el punto de partida de nuevos interrogantes y retos para la investigación arqueológica del nuevo siglo, que sin lugar a dudas, y como ocurre siempre con lo referente a la Prehistoria, no alcanzarán nunca, por suerte, la categoría de certezas.

Richard Bradley es profesor de arqueología en la Universidad de Reading (Gran Bretaña). Destacada figura y asiduo en la publicación de libros y artículos en las más prestigiosas revistas de prehistoria y arqueología, ha planteado con sus aportaciones nuevas líneas de investigación sobre la vinculación entre asentamientos, monumentos y paisajes, así como sobre la interpretación del arte rupestre. Entre sus obras más recientes destacan: *Altering the earth: the*

---

<sup>1</sup> Un buen ejemplo de la importancia otorgada a este tema puede ser el volumen monográfico de la revista *World Archaeology* de 1998, nº 30, 1, editado precisamente por Richard BRADLEY y titulado: *The past in the past: the reuse of ancient monuments*, con colaboraciones de un gran número de autores que se centran en este aspecto.

*origins of monuments in Britain and continental Europe* (Edimburgo, 1993), *Rock art and the prehistory of Atlantic Europe: signing the land* (Londres, 1997), *The significance of monuments: on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe* (Londres, 1998) o *An archaeology of natural places* (Londres, 2000).

Ester Álvarez Vidaurre  
Universidad de Navarra

**José Luis Martín**, *Enrique IV de Castilla, Rey de Navarra, Príncipe de Cataluña*, Hondarribia, Nerea, 2003, 366 p., ISBN 84-89569-82-7, 28 euros.

Nota preliminar. Primera Parte: *El príncipe*. Capítulo I. Príncipe de Asturias. Segunda Parte: *El rey*. Capítulo II. Los comienzos del reinado (1454-1462). Capítulo III. Rey de Navarra y príncipe de Cataluña (1462-1464). Capítulo IV. La nobleza contra Enrique: el infante Alfonso, príncipe heredero (1462-1465). Capítulo V. Enrique IV y Alfonso (XII) reyes (1465-1468). Tercera Parte: *La sucesión de Enrique*. Capítulo VI. Los derechos de Isabel al trono (1468-1474). Capítulo VII. La anulación política de Juana (1468-1474). Capítulo VIII. Balance de un reinado. Notas. Bibliografía. Índice alfabético.

La biografía histórica tiene una larga tradición desde tiempos clásicos, pero fue en las décadas de los años 70 y 80 del siglo XX cuando el género se popularizó en Francia en forma de libros asequibles, sobre grandes protagonistas de la historia francesa especialmente medievales. Sus autores eran historiadores prestigiosos cuyas obras se vieron convertidas en verdaderos “best -sellers”, gracias a su habilidad para unir la erudición del especialista y la pluma ágil del novelista. El exponente más significativo de esta corriente historiográfica fue la obra dedicada a San Luis por Jacques Le Goff (1996). Con ella se consagraba el retorno de la *Nouvelle Histoire* a la temática que esta escuela llamó despectivamente *événementielle*: personajes singulares de las oligarquías dirigentes son diseccionados en el contexto metodológico de una historia total, de modo que, a través de individuos excepcionales, aflora el sentido profundo de la sociedad de su época.

En España existía el precedente de las *Biografies Catalanes*, publicadas en los años 50 por la editorial Vicens Vives, pero el modelo francés se ha difundido con cierto retraso, al compás de la recepción de las distintas fases metodológicas de la historiografía gala. Desde hace unos años todas las comunidades históricas fomentan la edición de biografías de sus monarcas, donde, a las vicisitudes personales no siempre bien conocidas por ausencia de fuentes, se añaden a menudo datos sobre las instituciones, la sociedad y la economía del reinado. Las evocaciones de grandes figuras se ven favorecidas asimismo por la celebración de centenarios, como en el caso del Cid, de Almanzor y, en breve, de Isabel la Católica.